



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

NUESTROS ACTORES ENRIQUE SÁNCHEZ DE LEÓN



Sánchez de León se llama,
es muy notable en el drama
y en la comedia también.
Así es que corre su fama
más que el tren!

Sinesio

Art. de Pedro Boscán, 17 y Carlos T. Madrid.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Efectos de la primavera, por José Esquertero.—El regalo de boda, por Juan Pérez Zanoguera.—Parmanopen casero, por Eduardo de Palacio.—Comiteor, por Sinesio Delgado.—Evano y nieve, por E. Navarro González.—Espectáculos, por Luis Miranda Borge.—Amor de teatro, por Eduardo Sánchez Castilla.—Precauciones, por Fausto Urázar.—Chismes y cuentos.—Anuncios.

GRABADOS: Enrique Sánchez de León, por Menchis.—Monólogos, por Cilla.—Tipos, por Menchis.



La cuaresma no consigue modificar los temperamentos, y la gente se subleva durante la semana de Pasión, lo mismo que si estuviera en Navidad y llegaran los barrenos á perderle el aguinaldo.

Lo natural sería que se apagasen los fuegos en las imaginaciones combustibles ante el espectáculo que se desarrolla en los templos estos días. Allí los devotos, golpeando con la frente el duro suelo, nos hacen pensar en los dolores de cabeza que llevarán para su casa, después de estos ejercicios piadosos contra las baldosas, y en lo mucho que hizo el Redentor por todos nosotros.

No hay carácter vivo que resista éstos ejemplos, mezcla de humildad y de porrazo limpio, y sin embargo, el presidente de la sección de literatura del Ateneo montó en cólera la otra noche y abandonó el sitial, al anunciar el vehemente Sr. Zahonero que hablaría sobre crítica dramática y otras nenudencias del ramo.

El Salvador perdonaba las injurias, presentando á sus verdugos la mejilla... ¿Qué cristianos son éstos que calan el chapeo y requieren el gabán con desesperación, por un quitame allá esas críticas?

Bien sé que el presidente no es el Salvador del mundo ni tampoco el Salvador Sánchez (Frascuero) benévolo de suyo; pero ¡qué diantre! la tolerancia es una virtud como otra cualquiera.

¿Qué? ¿No toleramos nosotros á los académicos?

Ya hay una nueva clase de niños precoces, además de los niños-poetas, los niños-músicos y los niños-zangolotinos.

Ahora han aparecido los niños-pintores, que se revelan dibujando con un lápiz sobre el papel de las habitaciones, y acaban por pintar cuadros para las Exposiciones de Bellas Artes.

Conozco cierto Teodorito que es una verdadera notabilidad; y aunque al principio no tenía siquiera el sentimiento del color—como dicen los clásicos—pues se puso á iluminar un Pio nono litografiado, y lo pintó todo él de verde y rojo, que más que Papa parecía un tarro de encurtidos, concluyó por pintar la mesa del comedor con una brocha de afeitarse mojada en tinta.

Este rasgo de genio inspiró á sus amantes padres la idea de dedicarle á la pintura, y Teodorito se entregó en cuerpo y alma al arte con todas sus consecuencias. Su primer cuadro representaba al judío que dió á beber al Redentor hiel y vinagre con una caña, y la mamá del pintor creyó que había hecho el retrato del sereno con chuzo y todo.

—¿No te parece—decía á su marido—que le ha salido un poco larga la lanza?

—Hay que tener en cuenta—replicaba éste—que el chico está creciendo.

Después pintó una virgen del Carmen para regalársela á una señora el día de su santo, y en vez de virgen le salió un botijo de San Isidro.

Ahora está concluyendo un cuadro para la próxima Exposición, y los papás del artista convocan frecuentemente á sus amigos para que admiren el talento del niño y se caigan de espaldas.

El asunto del cuadro es precioso: representa la cabeza de San Juan Bautista en un platillo, cuando el santo no había sufrido aún vicisitudes y conservaba la frescura de las carnes.

La mamá de Teodorito llamó la otra mañana á una vecina para que contemplase aquella obra maravillosa.

—Está muy *propio*—dijo admirada la buena señora.

—¿Le conoce V.?:—preguntó con entusiasmo la madre del artista.

—Pues ya lo creo.

—Es la cabeza del santo, después de cortada.

—¿Del santo? ¡Pues si yo creí que era un queso de bola, comido de los ratones!

Para los que tenemos sensibilidad parlamentaria, la disolución de las Cortes ha venido á conmovernos hondamente.

De tal manera nos afligen las penas del prógimo que por nuestro gusto nos iríamos arrojando en los brazos de todos los diputados y senadores que andan por ahí cabizbajos y con las manos en los bolsillos, desde que se les cerraron las puertas de sus establecimientos.

Los Rodríguez, Fernández, López, Martínez y demás Álvarez, que hasta hace pocos días paseaban la dignidad de su investidura por cafés y teatros, reúnen hoy en el salón de conferencias para contarse sus cuitas y dar el adiós postrero al papel con membrete y al agua con azucarillos de la Cámara popular.

Lo más probable será que aparezcan con el tiempo en la cuarta plana de *La Correspondencia* anuncios como éste:

«Un exdiputado á Cortes cede un gabinete para un caballero ó dos, con asistencia ó sin ella. No es casa de huéspedes.»

Van á comenzar sus tareas en dos ó tres teatros de Madrid las compañías italianas.

Los actores españoles no ven con buenos ojos esta invasión de *sss* y *zzz*, que se nos entran por la puerta de Alcalá sin permiso de Calderón y Lope.

Hay quien, sin ser actor, combate también con todas sus fuerzas á los artistas italianos, porque en opinión de mucha gente, son muy libres en la manera de hablar y se besan con un descaro que no está ni medio bien siquiera.

Cierta noche, la compañía de la Marinni representaba en el teatro de la Comedia una obra muy interesante, y en la butaca inmediata á la nuestra, un matrimonio candoroso y pacífico se ocupaba en indagar algo de lo que sucedía en el escenario.

Ni ella ni él habían entendido una sola palabra de cuantas se decían allí arriba; hasta que el galán encarándose con la dama joven, dijo:

—*A rivederchí cucina.*

—Vámonos—dijo la señora poniéndose de pie.

—¿Por qué?—preguntó el esposo.

—Lo primero que le hemos entendido ha sido una porquería. ¡Calcula tú las que estarán diciendo sin que nosotros lo notemos!...

*
**

Allá va la frasecita final, para que no se diga.

Un escritor muy malo que asiste á todos los estrenos con el solo propósito de silbar, decía durante un entreacto en los pasillos:

—Mañana pienso hacer un artículo *reventando* la obra. Me duelen los pies de patear...

—¿Los pies?—replicó uno de los circunstantes.—¿Con qué vas entonces á escribir tu artículo?

LUIS TABOADA.

EFFECTOS DE LA PRIMAVERA

Cuando en tierra y cielo impera la riente primavera con su luz y sus colores y sus plantas y sus flores y va el sol por su palacio caminando más despacio, y los pájaros parteros, con sus trinos placenteros, forman himnos de alegría que saluda al nuevo día, ¡quién creyera que mi dulce compañera, la de faz encantadora, como aljófares la aurora, entregada á pena fiera, perlas llora!

No me llores, niña hermosa, que tu faz de nieve y rosa, tan salada y tan bonita, con la pena que te acosa se marchita; y esos ojos que amo tanto, empañados por el llanto, no me vuelven el sosiego, no me miran sin enojos!... Cese el llanto, te lo ruego, cese ya, que templá el fuego de tus ojos.

Morenita, mi morena, ¿qué te afije, qué te apena? Que maldiga Dios del cielo con sus más duros rigores al que es causa de que llores sin consuelo!

Mi morena, morenita, ese pecho que palpita con presteza inusitada,

¿tiene acaso atravesada una flecha por desdén ó amores hecha? Si así fuere aquí tienes quien te quiere, quien te anhela por señora, quien te adora y de celos por ti muere. Mayo viene con sus flores; para ti son las mejores; morenita, mi morena, no más llanto, no más pena... no me llores. Oyó la niña hechicera esta arenga toda entera, y sin cesar entretanto en su llanto, respondió de esta manera:

Quando la primavera va con sus galas y sus colores al cruzar la pradera vertiendo aromas, vertiendo flores; cuando aves bulliciosas entonan himnos tan placenteros, y van las mariposas buscando flores por los oteros; cuando es todo alegría, y cuando el aura de amor va llena, huye la dicha mía, brota mi llanto, nace mi pena. Cuando aroma á las flores la primavera da con sus besos y luces y colores, á mí la ingrata me dá diviesos. Por eso, mientras tanto que abril florido y alegre impera, vertiendo amargo llanto rabio y maldigo la primavera.

JOSÉ ESTREMEZA.

EL REGALO DE BODA

Supé ayer de sopetón (malhaya el aviso, amén) que el día de San Antón mi prima Circuncisión se casa con no sé quién.

Que ella se vaya á casar poco ó nada me incomoda; lo que me dá que pensar es tenerla que comprar el regalito de boda.

Estas costumbres sociales producen muchos perjuicios. ¡Hacerme gastar cien reales! ¡Oh, reniego de los tales saldares espantosos!

Y si mi primita bella

fuese cercana, en buena hora; no me haría tanta mella. ¡Pero si yo para ella no he sido *primo* hasta ahora!

De su enlace llega el día, y como cosa probada, dice que es parienta mía. ¿Cómo la convencería de que no me toca nada?

Las primas me han de arruinar si á regalarlas me avengo. ¡Lucido voy á quedar si se empiezan á casar las veintinueve que tengo!

Y ahora bien, ¿qué la daré? ¿Cómo del paso saltaré,

si en regalar no estoy dacho, sobre todo cuando sé que no puedo gastar mucho?

Buscando el tal regalito, doy cien vueltas como un loco. Todo es caro si es bonito; y, la verdad, necesito per grande que pese poco.

Mas á los diablos me doy, porque lo barato es malo, y ya cansándome voy; con qué así, resuelto estoy á no comprarla el regalo.

y haré en ratos diversos, aunque perdiendo esos ratos,

un kilómetro de versos, que me saldrán muy perversos, pero también muy baratos.

¡Primas que esposo buscáis; Luisa, Juana, Concha, Pepa, todas, en fin; si le halláis, casos cuando queráis... pero que yo no lo sepa!

No quiero saberlo, no; y hacéd cuenta de que yo, aunque os quiero y os estimo, nunca he sido vuestro primo, ni Cristo que lo fundó.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

FARMACOPEA CASERA

—Los médicos son enfermedades que coadyuvan á la muerte de sus enfermos.

—La medicina es una farsa.

—Lo mismo saben los facultativos de nuestros padecimientos que nosotros mismos.

Estos principios caseros, tan franca y groseramente formulados, pasan por axiomas para multitud de personas y familias.

Declarados, por esa porción silvestre de personalidades, inútiles ó perjudiciales, mejor dicho, la ciencia y sus representantes, queda establecida de hecho la medicina casera.

Los que no quieren arriesgar su preciosa existencia, confiando su salud á los médicos, acogen sin reservas los preceptos de los curanderos, médicos amaestrados en libertad, como algunos caballos.

La tiranía más insoportable para los tontos es la de la ciencia.

De aquí la desamortización de la medicina y de la farmacia, solicitada y practicada por algunos sujetos, libres de cultura y limpios de enseñanza, aunque no de polvo y paja.

El formulario casero contiene sinnúmero de recetas para curar cuantas enfermedades pueden affigir á la humanidad.

Contra las jaquecas, cualquiera vecina ó cualquier vecino, ó la cocinera ó el portero recomendarán más de cincuenta remedios.

—Baños de todos los pies, bien calientes, con sal y mostaza—opina uno.

—Eso es proponerme que me los guise.

—Lo mejor—expone otro facultativo espontáneo— es el vitriolo.

—¡Qué atrocidad!

—Toma V. lo que cabe en una cucharita del café...

—Primeramente toma V. la cucharilla—rectifica una facultativa de la vecindad, que no puede consentir que, por omisión ó desorden en la fórmula de la receta, se malogre la cura.

—Pues bien—continúa el doctor de obra prima, sin perjuicio de ejercer de portero,—toma V. un par de cucharaditas y se la echa en los ojos, y el dolor de la cabeza desaparece instantáneamente.

—Y los ojos también—piensa el paciente si conserva algo de entendimiento.

—Contra los sabañones, nada como el aceite hirviendo.

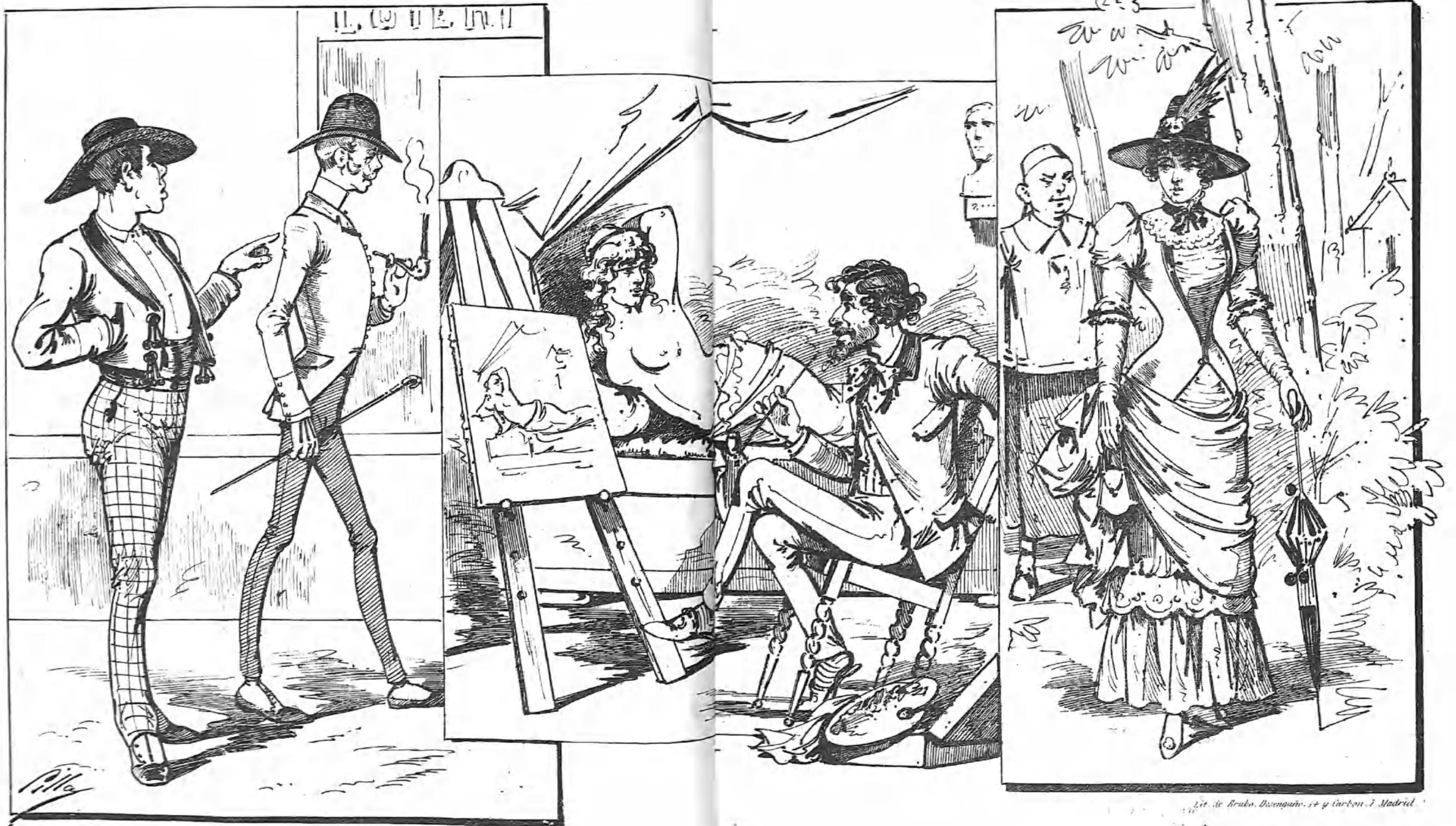
Que sufre un niño el sarampión: pues, según los médicos y doctoras caseros, es indispensable tener al nene durante dos meses envuelto en mantas, y de cuarto en cuarto de hora, propinarle media copa de coñac, para que entre en reacción.

Que padece del estómago algún vecino...

—Hombre—le dice la patrona,—¿por qué no toma V. leche de burras á *todo pasto*?

—¿Ha probado V. el Leroy?

MONOLOGOS



—¡Ay, qué formas tan endinas
y qué hechuras y qué talle!
¿Conque ya andan las sardinas
por la calle?

—Vaya la pata al suelo
y que se cierre caja...
Con semejante modelo,
¿quién bajará?

—¿Vendrá con buen fin? No sé.
Mas tengo un gancho muy fino
y al cabo lo engañaré.
¡Claro, es chino!

—No, señor.
 —Pues, mire V., en mi casa no ha entrado un médico hace muchos años, y en cuanto cae enferma alguna persona de la familia, que son pocas...
 —¿Las personas?
 —Las que caen enfermas.
 —¿Ah!
 —Ya se sabe, Leroy: ¿que mi señora se siente *acostarrada*? vomitivo y purgante Leroy: ¿que mi suegra se siente molesta de los juanitos... digo, de los juanetes? pues Leroy.
 —¿Y se conservan VV. bien?
 —Han muerto siete; pero á los que quedan, no les parte un rayo.

Contra el hipo, que suele molestar á los niños en la lactancia, según la ciencia casera, el mejor remedio es un susto.

O muere el angelito, ó pierde el hipo definitivamente.

Otro remedio: arrancar un pellizco de pelo de una de las bayetas (que ha de ser amarilla) en que está envuelto el chiquitín; humedecerle con saliva natural de persona adulta, y pegarle en la frente del chiquillo.

Para curar las anginas, no hay específico que pueda igualarse al agua que *resalta* después de lavar en ella la ropa sucia: un cuartillo de hora en hora, y adios anginas, y estómago y todo.

Contra la bilis, leche de vacas para casa de los padres.

Para concluir con los dolores reumáticos, fricciones con un gato de Angola en la parte dolorida.

He conocido á un sujeto que, para curarse de ictericia, se arrojó desde un piso segundo á la calle, por recomendación de un vecino, á quien debía unos duros.—Lo que necesita usted, es una emoción—le dijo.

Y el paciente se arrojó á la calle.

Pero con tan mala suerte, que en lugar de estrellarse, como tenía merecido, cayó sobre un pobre hombre y quedó montado.

El infeliz transeunte quedó desarmado; durante muchos años vivió en movimiento continuo; parecía uno de esos muñecos que bailan cuando les tiran de un hilo.

El de la ictericia se curó.

Así es que, en vista de su ejemplo, cuando ve á cualquiera enfermo, postrado en cama, le recomienda:

—No sea V. tonto; despida al médico y tírese á la calle, yo respondo.

EDUARDO DE PALACIO.

CONFÍTEOR

I.

—¡Ay, padre! horribles dolores me están traspasando el alma.
 ¿Qué mala he sido!
 —Ten calma.
 díme tu pena y no lloros.
 —¿Es que encuentra la conciencia tan dulce alivio en el llanto!
 —¿Tan grave es tu falta?
 —Tanto.
 que temo la penitencia.
 —A Dios los ojos levanta
 y vuelva la fe á tu pecho.
 ¿De qué te acusas? ¿qué has hecho?
 —He robado!
 —¿Virgen Santa!
 ¿Has profanado el cajón
 donde guarda tu mamá?
 —No, señor.
 —¿Un dulce?
 —¿Pues qué ha sido?
 —Un corazón!
 —¿Infeliz! Te han engañado
 y quiero que te convenzas
 de que en vano te avergüenzas.
 —¿Por qué?
 —Porque yo he robado.

—Él lo dice.
 —¿Quién?
 —Gaspar.
 —No le creas, ¿desconfía!
 Esas cosas, hija mía,
 nunca se pueden robar.
 ¿Quiere engañarte el traidor!
 —Desde que le he conocido
 siento en el pecho un latido
 mucho más fuerte.
 —¿Peor!
 —Por eso creo que aquí
 su corazón tengo preso.
 —Te equivocas.
 —¿Pues qué es eso?
 —¿Que te lo han robado á tí!

II.

—Perdón, padre, si me atrevo
 á suscribir la cuestión
 de mi anterior confesión.
 Si me he engañado de nuevo
 fué contra mi voluntad;
 él, triste y enamorado,
 insiste en que le he robado
 ¡y lo juró!

—¿No es verdad!
 —Pues es que me hace sufrir

de un modo...

—Pues ¿qué sucede?
 —Que el pobrecito no puede,
 sin un corazón, vivir,
 y exige restitución
 ó que, á lo menos, le dé
 el mío.

—¿Nunca!
 —¿Si es que
 le hace falta un corazón!
 —Ardides de Satanás,
 huye de ellos, ¿desconfía!
 esos cambios, hija mía,

no son posibles jamás.

Jura que de esa emboscada
 no has de caer en la red.
 —Padre, perdóneme usted,
 pero yo no juro nada.

III.

—Perdón!
 —¿Has dado, en mal hora,
 tu corazón?

—Lo confieso.
 V... ¡si no fuera más que eso!
 —Basta, infeliz... ¡Reza y llora!
 SINESIO DELGADO.

ÉBANO Y NIEVE

Allá en el oscuro fondo
 de una mantilla española,
 prendida como tú sola
 sabes prenderte y llevar,
 y entre la flotante gasa
 que la tenue brisa mueve,
 brilla cual copo de nieve
 tu hermoso busto sin par.

—
 ¿Por qué ocultas de tu frente
 la nacarada blancura
 tras la sombra espesa, oscura,
 de ese fúnebre capuz?
 Sobre tu larga pestaña
 descansa la frágil onda...
 ¿Cómo no abrasas la blonda
 de tus ojos con la luz?

—
 Alza con tu breve mano
 la punta del negro velo,
 y muestra esa faz de cielo
 sin el tupido cendal;

y luzca pura y radiante
 sin esa gasa enojosa,
 la sonrisa deliciosa
 de tus labios de coral.

—
 Mas no, que á través del velo
 y aquella blonda traidora,
 brilla el fulgor de una aurora
 de claro y limpio arbol,
 y á sus límpidos destellos
 se abrillanta el negro encaje
 como ilumina el celaje
 un rayo de ardiente sol.

—
 No, no apartes de tu rostro
 con desdenoso desvío
 esa mantilla, bien mío,
 que á mí me roba la paz,
 que entre el ébano del marco
 adquieren tonos más bellos
 tus ojos, y tus cabellos,
 y la nieve de tu faz.

E. NAVARRO GONZALVO.

ESPECTÁCULOS

LARA: *Beneficio de Ruiz de Arana*.—ALHAMBRA: *Función inaugural de la sociedad Marte*.

La temporada va de capa caída, y mientras se preparan á hacer las delicias del público que está fuerte en idiomas unas cuantas compañías italianas y francesas, los actores de por acá se despiden con beneficios.

Doz juguetes se estrenaron en el de Arana. Ambos de frágil contextura y destinados indudablemente á vivir lo que el heno:

A la mañana verde,
 seco á la tarde.

De pesca y Voluntarios realistas no merecen detenido examen, pues parecen escritas expresamente para fin de año.

El suceso culminante de la noche del beneficio fué la presentación de Arana en *Deuda de sangre*, drama muy malo en sí, pero en el cual se hizo aplaudir el beneficiado con entusiasmo verdadero.

Una escasa parte del público de Lara conocía las brillantes condiciones dramáticas de este joven artista, que interpretó el papel de protagonista como no lo haría seguramente el mejor de nuestros actores.

La ovación fué indescriptible. Allí aplaudió todo el mundo. Arana demostró una cosa: que merece algo más que los papilitos incoloros que desempeña en las piccetas al uso donde no brilla lo que debe.

Y ya que estamos en Lara, voy á anunciar, antes que se me olvide, un acontecimiento que se prepara para el Sábado de Gloria (Dios y Pidal mediante).

Ello es el beneficio de la Srta. Rodríguez, distinguida y simpática actriz, que aplaudirán VV. en la próxima temporada en el teatro de la Comedia. Habrá cuatro estrenos: *Moneda corriente*, á punto de caramelo, *X* y *Prueba de amor*, juguetes, los dos últimos, escritos expresamente para el caso. Están, pues, de enhorabuena los aficionados á emociones.

Con la zarzuela *El Juramento* inauguró sus tareas la sociedad lírico-dramática *Marte*, compuesta en su mayoría de individuos del regimiento de Mallorca, gente fina y de buen humor, á juzgar por las trazas.

La importancia innegable de esta fiesta, á que asistieron las personas reales y lo mejorcito de la sociedad madrileña, me obliga á decir cuatro palabras acerca de la función,

brillante muestra de lo mucho que vale nuestro ejército, apto lo mismo para un barrido que para un fregado.

Las partes, en general, buena gente (como que andan por ahí muchos cantantes de zarzuela que valen menos!) cumplieron dignamente su cometido, con mucho miedo ¡eso sí! pero quien se llevó la palma fué el director de orquesta, señor Argüelles, que moja la oreja á algunos que manejan la batuta, y los coros, dignos por todos conceptos de un teatro de primer orden.

En las funciones sucesivas aquello va á ser la gloria, dentro y fuera del escenario.

Para concluir, me han dicho que en el teatro Martín se ensaya una obra de gran espectáculo: *La diosa de la tempestad*.

Bueno, hombre, bueno. ¡A ver si levantan ustedes eso!

LUIS MIRANDA BORGE.

AMOR DE SASTRE

Ya sabes, prenda adorada, aunque no me lo preguntes, que me tienen tus pespunte el alma espunteada.

Deja que á tus pies me arrastre cuando formal aseguras no hallar para tus hechuras nadie mejor que este sastre, que por ti cariño tierno en sus entretelas siente y en unirse á tí consiente en un dobladillo eterno.

Te juro por San Antonio que es cierto lo que te digo y anhelo formar contigo el torzal del matrimonio.

Sé que mucho más mereces, pero te doy de buen grado un corazón aplanchado, sin arrugas ni dobleces.

Y aunque tú no lo rehusas, porque hace tiempo que notas que mi amor no tiene motas, ni zurcidos, ni pelusas,

temo que el amor me empache, y encontrando el pecho estrecho, mi corazón en el pecho de pena se deshilahe.

Va aumentando mi querer ya tan deprisa por tí, que no corriera más ni la máquina de coser.

Ando siempre caviloso; no sé á veces dónde estoy, ni qué quiero, ni qué soy, ni qué hago, ni qué cosa.

Mi reputación lastima ver que, en cuanto me descuido,

en vez de un sobrecosido hago un punto por encima.

A mis amantes quimeras mi razón no sobrepuja, y en vez de enhebrar la aguja suelo enhebrar las tijeras.

Terminando un frac deprisa fué ayer tal mi distracción, que pegué medio faldón en el sitio de la sisa;

y para colmo de males, siguiendo en mis distracciones, cosí dos ó tres botones encima de los ojales.

Esto me causa desmayo, y sólo estaré tranquilo cuando cosa con mi hilo, haga de mi capa un sayo,

y el nudo matrimonial nos una en gracia de Dios, teniendo para los dos una aguja y un dedal.

Sin temor á la perfidia, vamos á ser muy dichosos; los necios y los golosos se descoserán de envidia,

y verás, sin que lo notes hasta que haya sucedido, que haremos mucho ruido, y mangas y capirotos.

Pero si á tí, ruborosa, el escándalo te altera, lo haremos todo á manera de máquina silenciosa.

Y en fin, le pido al Señor que queden pronto hilvanadas, cosidas y sobrehiladas las costuras de mi amor.

EDUARDO SÁNCHEZ DE CANTILLA.

¡PRECAUCIONES!...

Soledad del alma mía: No sabes con qué alegría tu esquelita recibí, en la que, por fin, un día, tu cariño me decía que contara con un sí.

Como sabes que te quiero, por los encantos me mitero de tu cuerpo escultural, pues no hay en el mundo entero ni mujer con más salero, ni salero con más sal.

Una vez en relaciones, y adoptando precauciones por lo que pudiera ser, es rigor, si no te opones, que me busques ocasiones en que nos podamos ver.

Va me han dicho que la vieja ni consiente, ni se deja que te asomes al balcón, pero si ves que se aleja, sal un momento á la reja de la calle del Carbón.

Yo estaré junto á la esquina embozado en mi esclavina, y así nadie me verá; pues como hay gente ladina si me guipa tu vecina se lo cuenta á tu mamá.

Y si vuelve á las andadas y aguzando sus miradas nos sorprende, como hay Dios que es capaz, con sus bobadas, de emprenderla á bofetadas con la reja y con los dos.

Si al pillarnos en la citta con su genio que se irrita, impidiérame volver, tras de darme aquella grita no me hará gracia maldita, como puedes suponer.

Es tu madre un sinapismo, y no entiendo su egoísmo porque ¿á qué esa terquedad sí, tal vez con más timidez, haya sido ella lo mismo cuando túva nuestra edad?

¡Sé constante, y ten paciencia!
¡Quiéreme con insistencia como yo te he de querer, y haz, en fin, que la imprudencia no nos lleve á la insolencia y lo echemos á perder!

¡Adiós, pues, niña hechicera!
¡Para tí es la vida entera y el ardiente corazón de tu amante, que te espera con afán junto á la acera de la calle del Carbón!

FIACRO VRAÝTOR.



Diálogo entre dos toreros de invierno á la puerta del Imperial:

—Compare, ¿tiene usted un cigarro?

—Uno tengo, pero es un puro que da la hora.

—Es lo mismo; bien se podrá picar en él pa sacar un papillito sin que se resienta mayormente.

—Allá vá, pero cuidadito con irse de la mano.

El agraciado saca la navaja y empieza á picar del coracero. Cuando la operación iba tan adelantada que el puro había dado de sí dos ó tres cigarrillos, el dueño, escamado grita:

—Oiga usted, compare; ¿le parece á usted que ya es hora de que toquemos á banderillas?



Á la puerta de la iglesia
la otra mañana te ví;
como era la vez primera
¡elaro! no te conocí.



Amparo se titula un pequeño poema que ha tenido la galantería de remitirnos su autor D. Luis Ram de Viu.

Imitación del género literario de D. Ramón Campoamor, de tal manera está tomado el estilo y la factura, que en muchas ocasiones cree uno estar leyendo al autor de las *Doloras*.

Este es el mayor elogio que podemos hacer de la obra.



Allá van unos cuantos *colmos* que envía para su inserción un aficionado de Valencia:

El de la fundición: Hacer una caldera de metal de voz.

El de la habilidad odontológica: Extraer una muela de la boca del estómago.

El de la Agricultura: Trillar en la Era Cristiana.

El de la Cirugía: Hacer la auptosia al cuerpo del delito.

El de la Pedagogía: Dar lecciones á las niñas de los ojos.



He recibido la visita de *El Fiscal*, un periodiquito de P y P que ha de dar mucho ruido porque pega cada palo á todo el que lo merece que es cosa de chuparse los dedos de gusto.

Carísimo colega: Me agrada en extremo esa energía viril con que viene V. al palenque de la prensa, y le auguro un porvenir brillante.

Señor público: ¡Suscríbese V. inmediatamente!



Hablando de los empleados del Gobierno, decía la otra noche un jefe de negociado:

—Lo que no me explico es, por qué en el uniforme de estos funcionarios ha de figurar la espada.

¿Me quiere usted decir para qué nos sirve?

—Pues muy sencillo; para *natar* el tiempo!



¿A qué no adivina usted
qué animal hay que no vuela,
que empiece el nombre con L
y que termine con T?
¿No lo adivina? ¡Adelante!
¡Piense usted un poco, amigo!
¿No lo acierta?... ¿Se lo digo?...
¡Pues es fácil! ¡ELEFANTE!!

TIPOS



Este bárbaro sabe si á deshora
recibe algún amigo la señora.

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS MEJORES LITERATOS
y viñetas y caricaturas debidas al lápiz de GILLA

Redacción y Administración: CERVANTES, 2, Segundo.—Madrid.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á DOS

Precios de suscripción

MADRID	Ptas. Cs.	PROVINCIAS	Ptas. Cs.
Trimestre.....	2,50	Semestre.....	4,50
Semestre.....	4,50	Año.....	8
Año.....	8	EXTRANJERO Y ULTRAMAR	
		Año.....	16

PRECIOS DE VENTA

	Ptas. Cs.
Un número.....	15
Idem id. atrasado.....	50
Veinticinco números.....	2,50
Doce idem.....	1,25

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

COMPANIA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES Á VAPOR

Proveedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

ÚNICA CASA EN SU RAMO

PREMIADA

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS

CON DOS MEDALLAS

CHOCOLATES
GRAN MEDALLA DE ORO
SOPAS COLONIALES

MEDALLA DE BRONCE

ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIADOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELPHIA

GRAN SURTIDO DE TÉS SELECTOS

PASTILLAS NAPOLITANAS Y BOMBONES DE CHOCOLATE

DULCES Y CAJAS FINAS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8

MADRID

ARTÍCULOS PARA NIÑOS.

Trajes de pantalón, desde 30 rs.
Idem á la marinera, de pantalón largo.
Corbatas, camisas, cuellos, bastones, etc.

Peligros, esquina á la Aduana.

GRANDES ALMACENES DE SANTA CRUZ.

Encajes, sederías, lanerías.
Confecciones. Ropa blanca.

Plaza de Santa Cruz núm. 1, 7
Bolsa, núm. 16.